

EL SISTEMA DEFENSIVO NAZARÍ EN LA FRONTERA CENTRAL

Miguel Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ

En la primera mitad del siglo XIII se produce la descomposición del imperio almohade y el establecimiento de las terceras Taifas en la Península Ibérica, de las que únicamente sobrevivirá a las conquistas cristianas el reino nasrí de Granada - el término nazarí es su castellanización -, aglutinado por la dinastía de los Banu Nasr o Nasrís, también llamados Banu l-Ahmar. El último reino hispano-musulmán en la Península Ibérica duró 254 años, entre 1238 y 1492, quedando enmarcado en un medio físico natural que constituía un auténtico baluarte defensivo en la parte alpina de la actual Andalucía. Este dominio de montañas en el que se desarrolla el Estado nazarí ante las presiones bélicas de su entorno geográfico, quedaba protegido por las montañas sub-Béticas al norte y las Penibéticas al sur: Sierra de Grazalema, Serranía de Ronda, Sierra Bermeja, Sierra de Alhama, Sierra de Almijara, Sierra Nevada, Sierra de Gádor, Sierra de los Filabres, Sierra de las Estancias, Sierras de Cazorla y Segura y sierras del sur de Jaén, Priego y Antequera. Estas cadenas montañosas están separadas por el Surco intra-Bético, con una serie de altiplanicies y depresiones que se suceden en orientación noroeste-suroeste desde el valle del Guadalentín, en Lorca, hasta el valle del Guadiaro, en Ronda, y rodeadas por el sur por la franja litoral mediterránea. En total, unos 28.000 Km².

Aprovechando este impresionante relieve que facilita enormemente sus posibilidades defensivas, el reino nazarí contó con una poderosa red de fortificaciones a lo largo de todas sus fronteras. A decir de Cristóbal Torres¹, la disposición geológica del territorio nazarí, sus estratégicos enclaves militares y otros elementos de carácter económico, concurren de una manera decisiva en la suerte política y permanencia del reino y el Estado granadino.

Desde época omeya en al-Andalus se erigieron fortalezas en la frontera terrestre junto a los caminos importantes y puertos de paso de las sierras, en los finales de etapa y a lo largo de las costas. En torno a los valles del Duero y del Ebro, en las tres Marcas (Tagr) o circunscripciones militares, se alzaban numerosas alcazabas (gal'a), castillos menores (hisn) y torres y atalayas de vigilancia (tali'a). En el litoral también se hizo necesaria la construcción de un sistema de fortificaciones para prevenir los ataques de normandos y cristianos. En época almorávide, el sistema de las Marcas omeyas ya no era operativo, desarticulándose a principios del siglo XII. Al-Andalus dejó de tener un espacio fronterizo (tagr) y pasó a tener puntos fronterizos (tugur) articulados entre ciudades con castillos y alquerías más o menos fortificadas².

La división político administrativa del reino de Granada constaba de tres coras (Kura) o grandes circunscripciones administrativas - Elvira, Rayya, Pechina - centradas por una ciudad (madina) de importancia: Granada, Málaga y Almería, con otras ciudades menores cada una con su alfoz, sus distritos (iqlim), castillos (hisn), fortalezas (bury; qastil), torres y atalayas de vigilancia (tali'a) y alquerías (qarya). Ibn al-Jatib cifra en 33 el número de madinas cabeceras de distrito muradas y con alcazaba (qal'a) a mediados del s. XIV,

como Guadix, Loja, Alhama, Baza, Huéscar... Otras fuentes señalan la existencia, para esas mismas fechas, de 61 hisn o castillos alrededor de los cuales se había arracimado una población no excesivamente grande (Piñar, Moclín, Iznalloz, Fiñana...), más de 400 fortalezas distribuidas por el territorio y un número de 14.000 torres en tiempos de Muhammad V³. La frontera terrestre (648 Km.) y la frontera marítima (476 Km.) tenían sus puntos extremos en Gibraltar y Pulpí facilitándose la relación con los países islámicos de la costa norte de Africa: mariníes, hafsíes y ziyaníes, a través de los puertos de Almería, Almuñécar y Málaga. Según comentan las fuentes musulmanas, desde finales del s. XIII los reyes nazaríes siempre se ocuparon del mantenimiento y refuerzo del aparato defensivo a lo largo y ancho de una densa red muy bien pertrechada y formada por alcazabas, hisn, castillos roqueros, torres de refugio, torres de vigilancia y atalayas con sus respectivas guarniciones, que posicionadas estratégicamente formaban las líneas defensivas de frontera y de interior. Para conocer mejor este sistema de defensa podemos recoger la información que en sus textos ofrecen los geógrafos e historiadores hispano-musulmanes sobre la división territorial de al-Andalus y la del reino de Granada⁴, pero todo acercamiento a esta cuestión no deja de ofrecer dificultad ante las descripciones ideales, pluritemporales o incompletas. Las realidades cambiantes y los avatares políticos que sucesivamente modificaron la división geográfico-administrativa parecen no reflejarse fielmente en los textos. Lo cierto es que la importancia político-administrativa y los límites territoriales de los distritos nazaríes nos es desconocida.

En el s. XI el rey zirí de Granada, Abd Allah, cuenta en sus «Memorias» la importancia estratégica de las fortalezas que defendían las fronteras de la taifa, aspecto que vuelve a reflejar el geógrafo al-Idrisi, a mitad del s. XII, cuando hablando de la cora de Elvira cita a Granada, Almuñécar y Guadix con madinas importantes y la existencia de muchos castillos y alquerías. También habla de Baza como ciudad del distrito alpujarreño de Ferreira, que Ibn al-Jatib en el s. XIV vuelve a citar en su relación incompleta de iqlim, diciendo que a este distrito de Ferreira pertenecen los castillos de Orgiva, Lanjarón y Andarax.

Una crónica nazarí del último cuarto del S. XIII que recoge Espinar Moreno⁵ da una relación, ciertamente incompleta, de lugares y castillos de Guadix, nombrando a los de Gur (Gor), Garub (Gorafe), Guadix, Rhenia (Huéneja), Bayana (Purullena), Aldair (Aldeire), Atalneir (Lanteira), Dollar (Dólar), Alquif (Alquife), Ferreira y Calahorra.

Fuentes cristianas posteriores señalan que el término del Guadix nazarí estaba limitado por los de Granada, Úbeda, Baeza, Quesada, Cazorla, Baza, Alboloduy y la Alpujarrá, cobrándose diezmos y rentas desde Abla hasta La Peza. Este marco geográfico parece concordar en cierto modo con el ámbito de enclaves y puntos de defensa situados en el distrito de Guadix con una distribución coherente e interdependiente. Torres Delgado⁶ ha estudiado el sistema de defensa nazarí en su totalidad diferenciando la frontera terrestre en cuatro grandes zonas: sudoeste, noroeste, central y oriental. Esta línea fronteriza estaba respaldada por una segunda y hasta por una tercera línea de defensa permanente y que ha sido objeto de nuestro estudio en las tierras de Guadix, Baza y Huéscar, coincidentes con la zona central de la frontera.

Si parte de las fronteras oriental y central pusieron de manifiesto una gran solidez y estabilidad hasta la guerra de finales del s. XV o «Guerra de Granada» (1481-1492), la línea entre Tarifa y Locubín - sectores sudoeste y noroeste - tuvo una faja de gran movilidad y dos vías principales de penetración a través del valle del Genil y Alcalá la Real, utilizadas constantemente en las gazúas fronterizas de los granadinos y en las cabalgadas

de los castellanos.

En pleno s. XIV, el sector central de la frontera se extendía por las fortalezas de Huéscar, Orce, Galera, Castril, Tíscar, Quesada, Bélmez, Huelma, Cambil, Alhabar y Alcaudete, con una línea interior compuesta principalmente por las fortalezas de Baza, Caniles, Fiñana, Guadix, Montejícar y Freila. Las posiciones de este sector conectaban con las del sector oriental por medio de las fortalezas de Vélez Rubio y Vélez Blanco y las interiores del valle del Almanzora, siendo las de Locubín y Alcalá de Benzaide (después Alcalá la Real) las posiciones más cercanas del sector noroeste junto al hisn de Píñar por el interior.

Por lo que respecta al sistema defensivo nazarí en las tierras de Huéscar, hay que resaltar el hecho de que al ser sus fortalezas y torres línea de vanguardia, sufrieron las vicisitudes propias de la guerra directa pasando alternativamente de manos musulmanas a cristianas y al contrario durante los años de existencia del reino de Granada. En 1324, Ismail I (1314-1325) recupera las plazas Huéscar, Orce, Galera y Castril con todos sus términos, alquerías y torres de vigilancia, que desde 1241 habían estado en manos cristianas. Este hecho se produce tras la victoria de La Vega (1319) sobre los infantes de Castilla, tutores de Alfonso XI, que facilitó el ascenso de Granada a gran potencia militar. Ismail recuperó esta región fronteriza y organizó y reforzó las zonas en contacto con Castilla para prevenir cualquier amenaza cristiana. Entre otras, reforzó la ruta de acceso al interior del reino desde Lorca, con torres de vigilancia en las tierras de Guadix, Baza y Huéscar y la construcción de una potente alcazaba en Huéscar tras la destrucción del antiguo castillo roquero de Uxkar por la incipiente artillería granadina. Las posiciones de Huéscar, Orce, Galera y Castril serán tomadas por los castellanos a mediados del s. XV y ya definitivamente en los años finales de esa centuria tras la recuperación en 1463 de Muhammad X.

De la alcazaba oscense sólo nos queda parte de la torre del homenaje en la que se aprecia la utilización como sillares de lápidas sepulcrales de época romana con inscripciones latinas. Por su parte, la alcazaba de Orce es un antiguo castillo que comenzó a edificarse en el s. XI y que tiene su torre del homenaje reconstruida en el s. XVI. El castillo roquero de Castril es de época almohade y del castillo de Galera no nos queda más que el lugar donde estuvo emplazado (ermita actual de la Virgen de la Cabeza), ya que durante la sublevación morisca de 1570 D. Juan de Austria lo mandó volar. La red de atalayas o torres de vigilancia que conocemos actualmente en estas tierras se cifra casi en una docena, pero seguramente fueron más si tenemos en cuenta algunos vestigios dispersos por la comarca y el hecho de que los Reyes Católicos mandaran derribar algunas de éstas en varios puntos del reino por su posición estratégica. Alrededor de Huéscar se encuentran las de Botardo, Encantada, Sierra del Muerto, Castril, Almorox y Sierra Bermeja; en Galera están las de Galera, Fuente Amarga y Osmín (en 1466 Muhammad X ordena su construcción) y en Orce a ambos márgenes del río Orce, la torre de Salar, que vigilaba la entrada desde Caravaca, y la torre de la Umbría, en línea con las de Galera en el control del camino hacia el interior del reino.

La línea fronteriza continuaba por Tíscar hasta Alcaudete desde el altiplano oscense. En la línea interior defensiva de la zona de Baza se encontraban las fortalezas de Baza (alcazaba del s. XII), Caniles, Benamaurel, Benzalema, Zújar, Freila, Bátor y Cúllar, todas construidas en los períodos almohade y nazarí. En su opúsculo «Miyar», Ibn al-Jatib⁷ señala en la segunda mitad del s. XIV la existencia de algunas deficiencias en la frontera (tugur) de Baza, en concreto en sus murallas, que nos hace pensar que no siempre el Estado estuvo en condiciones de reforzar sus baluartes o no lo hizo con la diligencia

debida, aunque este caso fuera excepcional: «por la humedad del terreno, su muralla se arruina frecuentemente y el cascote que se desprende rellena los fosos que la circundan, lo cual resta valor militar a la plaza que no puede aguantar un prolongado asedio, y el bastetano está en constante queja y sus armas se hallan melladas... la gente se siente humillada por el continuo amago del enemigo». Esta presión bélica a la que se refieren las palabras del polígrafo lojeño, parecen estar en relación con el inicio del período de expediciones de saqueo y botín de guerra - cosechas y rebaños - que por ambas partes se llevó a cabo en los últimos años del s. XIV. También encontramos en las Crónicas castellan⁸ de la época una referencia a los castillos de Benamaurel y Benzalema (éste está situado en la falda del Jabalcón, junto a La Granja), que en 1433, cuando ya declinaba el poder militar granadino, cayeron en manos de los castellanos de Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, junto a varias atalayas que amenazaban su retaguardia. Todos los castillos formaban en torno a la madina de Baza un auténtico cinturón defensivo que controlaba todos los accesos desde la frontera cristiana. Además, la red se completaba con una serie de torres de refugio y de vigilancia, algunas de época anterior, como reflejan las Crónicas castellan⁹ quizá con un número excesivo. Hernando de Pulgar, cronista de los Reyes Católicos, afirma que cuando en 1489 los monarcas pusieron sitio a Baza había en la huerta de la ciudad casi 1000 pequeñas torres⁹. Actualmente conocemos casi una docena de torres de vigía distribuidas por la comarca. En el término de Baza se encuentran las de Caniles, Capel y torre Atalaya; en Cúllar, la torre de refugio de la Venta del Peral (que sirve de entrada a la ermita de la Virgen de la Cabeza) y la del Cortijo de Pedrosa, que controlaba el paso hacia Chirivel; en Benamaurel, las torres de Castril y Majada del LLorón y la atalaya troglodita de Cuevas de Luna; en Zújar, torre Espinosa; en Freila, la torre del Moro; y en Baúl, la torre Colorada, que como la de Freila y la de Venta del Peral tenían cerca algún poblamiento¹⁰.

Las torres de refugio servían de habitación improvisada ante las cabalgadas y saqueos de los castellanos. Tienen mayores dimensiones que las de vigilancia y en la zona objeto de nuestro estudio sólo conocemos dos, la mencionada de Venta del Peral (Cúllar) y la de Muros (Fonelas). En la vega de Granada existieron varias, como la de Gabia, que hoy conserva sus 15 m. de altura. Muchas fueron derribadas tras su resistencia, igual que otras atalayas que estaban situadas en lugares de difícil acceso. Situadas en puntos elevados desde los que se dominaban grandes extensiones de territorio, las torres de vigilancia se emplazaban de forma que existiera una relación visual con otras de su entorno, con las fortalezas y las alquerías. Sus vigilantes controlaban a gran distancia los movimientos del enemigo, dando el aviso de peligro con hogueras de noche y con ahumadas de día. Los cristianos intentaron apoderarse de estas atalayas con denuedo para consolidar sus posiciones en los territorios fronterizos. Esta recia arquitectura militar presenta dos tipos de planta, redonda o cuadrangular, siendo más frecuente el primero. Están construidas con mampostería en hiladas niveladas de ripios y mortero de cal y arena.

Por tierras de Guadix proseguía la segunda malla defensiva, que tenía en la alcazaba de Guadix y en los castillos de Fiñana y Montejícar sus enclaves más sobresalientes, aunque no los únicos. Esta red llega a derivar en una tercera, más densa, que circunda la Hoya de Guadix, al igual que la otra red controla los pasos de entrada a los llanos de la altiplanicie. En estos bordes periféricos se sitúan los castillos de Montejícar, Guadahortuna, Gor, Fiñana y los del Cenete, formando una amplia bolsa estratégica bien entrelazada con el resto de posiciones que controlan los valles de los ríos Fardes y Alhama y con la alcazaba y las murallas de Guadix como centro neurálgico de las defensas del distrito.

El paso de Montejícar era una de las vías principales de penetración, junto con el del Genil y Alcalá la Real, hacia el interior del reino. Fue utilizado en las gazúas y cabalgadas fronterizas, si bien en vanguardia estaba la plaza de Huelma y más al este de Montejícar el castillo de Guadahortuna en el acceso del río de ese nombre. La torre vigía de Gallarín, en la Sierra de Alta Coloma, enlazaba Huelma y Montejícar, mientras torre Cardela era un eslabón muy importante que conectaba visualmente las posiciones de Montejícar y Guadahortuna con el hisn de Píñar -gran baluarte en el camino a Granada por Iznalloz- y los tres anteriores con las torres de Huélago, Pocico (Fonelas) y Mencal (Pedro Martínez), cercanas a la Hoya. El castillo de Montejícar se encuentra en la cima de una loma de excelente panorámica y acceso difícil. Conserva varios lienzos de muralla y un cubo central de unos 7 m. de altura con fábrica de mampostería. Por su parte, la torre Cardela destaca entre las de vigilancia por ser de tipología diferente y de mayores proporciones, tener puerta de acceso baja y las trazas de cuatro ventanas abocinadas en su segunda planta. Estas características junto a su gran emplazamiento estratégico, nos revela la importancia que tuvo dentro del engranaje de la red de comunicaciones de la zona central de la frontera.

En la parte sureste de esta gran red defensiva interior, a unos 80 Km. en línea desde Montejícar, encontramos el pasillo de Fiñana y las tierras del Cenete, que a través de Abla y la Sierra de los Filabres conectaban con las posiciones del valle del Almanzora. En el s. XI el rey zirí de Granada, Abd Allah, cuenta en sus Memorias algunos de los problemas fronterizos por la delimitación del territorio entre las taifas granadina y almeriense. Como consecuencia de estos enfrentamientos -aunque algunos castillos son de época anterior- se establecerá una línea de posiciones reforzadas posteriormente en distintas ocasiones. La frontera entre Almería y Granada iba por tierras del Cenete y Fiñana, contando el propio Abd Allah que estas importantes fortalezas formaban una línea defensiva como si fuesen candados desde donde podía atacar las sierras almerienses¹¹. Los castillos del Cenete defendían las poblaciones cercanas y controlaban el puerto de La Ragua, mientras el de Fiñana ejercía su control sobre aquel pasillo y tierras en litigio dependientes de Guadix. Lo cierto es que las fortalezas continuaron siendo operativas entre los siglos XIII y XV.

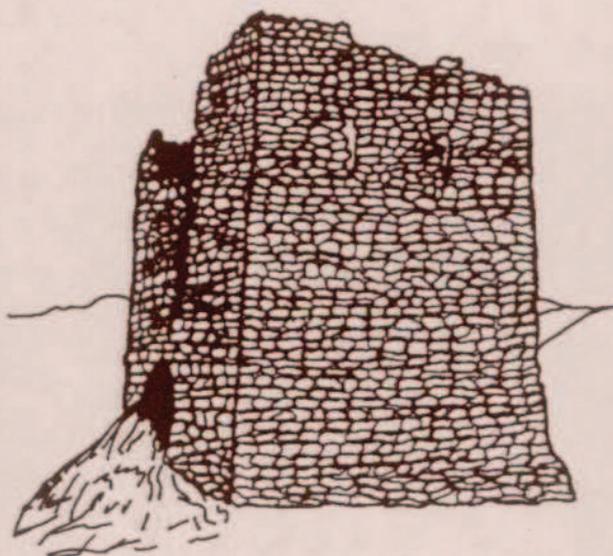
Según los cronistas musulmanes, en tiempos del Zagal eran once los castillos del Sened, que podemos identificar en los de Huéneja, Dólar, Ferreira, La Calahorra, Aldeire, los dos de Lanteira, Alquife, Jeres, Charches y Fiñana¹². De los castillos de Huéneja (Hisn Winya o Rhenia), Dólar (Dollar), Ferreira y Alquife (Alquif) sólo nos quedan algunas evidencias, del castillo musulmán de La Calahorra el topónimo (torre para defender, fortaleza, baluarte) y algunas citas en los textos, al igual que el de Charches (Siles) que controlaba el paso hacia Gor y Baza y que estuvo algún tiempo en poder de los almerienses aliados con el señor de Baza, Ibn Malhan. La alcazaba de Fiñana fue construida en el s. X y actualmente sólo conserva tres torreones y unos lienzos de muralla. El castillo de Jeres (Yarisa) se asienta sobre una plataforma cercana al río y aún mantiene en pie parte de la muralla de tapial que une los restos de varias torres y un aljibe. Una de estas torres, de planta cuadrangular, tiene en su interior huellas de enlucido. Aldeire (Aldair), contaba con el castillo de La Caba, del s. XI, donde ha aparecido cerámica nazarí de los siglos XIII y XIV. Se sitúa sobre una plataforma elevada que conserva varios paños de muralla con dos torres adosadas y dos aljibes contruidos con la misma técnica. En la parte superior noroeste -la plataforma presenta una orientación inclinada de este a oeste- se encuentra el aljibe más grande, de tres naves rectangulares, construido en hormigón y cubierto con bóvedas apuntadas fabricadas con lajas de piedra. El aljibe más pequeño está cerca de

la torre semicircular, que como la otra, son de mampostería y piedras rectangulares de refuerzo. Una torre sobresale de la fachada.

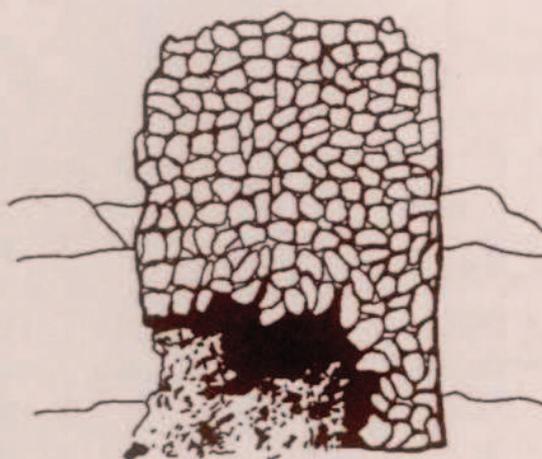
El castillo de la Reina, al oeste del actual pueblo y sobre una elevación próxima al barranco, tiene en su interior evidencias de poblamiento quedando partes de muros enrasados y fragmentos de tejas. También conserva restos de sus defensas y un aljibe casi intacto. En el camino de Baza a Guadix se encontraba el castillo de Gor (Gur), junto a la Sierra de Baza siendo un punto estratégico en el control del paso hacia el Cenete y en el acceso del valle del Fardes hacia Levante. Algunos lienzos de muralla dan testimonio de su existencia.

Alrededor de la Hoya de Guadix se sitúa una tercera estructura defensiva de forma casi continua en la zona de contacto de bad-lands, entre el llano y la vega, con altitudes variables y tipos de construcciones defensivas diversas en relación con núcleos de poblamiento. En la zona baja de la Hoya de Guadix y ya cerca de la desembocadura del río Fardes en el Guadiana Menor, conocemos la existencia de varios enclaves que vigilaban el acceso por el valle desde las tierras de Jaén, igual que otras posiciones más al este -Bácor, Freila- pertenecientes al distrito de Baza controlaban las ramblas y pasos cercanos. Carlos Asenjo¹³ indica la probable existencia de dos torreones en el mismo pueblo de Villanueva de las Torres, según grabados del s. XVII. Por su situación cercana a la vega podrían ser torres de refugio que protegían aquella alquería de las correrías de los castellanos. Varios kilómetros más arriba siguiendo el cauce del Fardes se situaba el castillo de Alicún, de época califal/ taifa, entre el Arroyo de Gor y la Rambla del Aljibe. El castillo de Gorafe (Garub), del que quedan algunos restos de construcción de mampostería, vigilaba el paso del Arroyo de Gor, como así también lo hacían sobre otras tierras, ramblas y arroyos de las vertientes del Fardes las torres de vigilancia de Guájar (rambla del Ovel), Mencal (rambla del Carril), Pocico (rambla del Conejo y barranco del Pocico) y Huélagos (arroyo de Huélagos). Ya cerca de Fonelas y muy próxima al cauce del río Fardes está la torre de refugio de Muros, sobre un espolón en el que hay claras evidencias de poblamiento y abundante cerámica nazarí. Es de planta cuadrangular y de grandes proporciones. Es probable que alcanzara los 15 metros de altura y tuviera doble planta según los indicios que presenta su deteriorado estado de conservación. Remontando el valle del Fardes aparecen otras torres vigías próximas a las fértiles tierras de regadío, subidas en lugares de privilegio en el margen izquierdo del río: son la de los Moros o de Fonelas, la del LLano de Belerda y la de Almagruz.

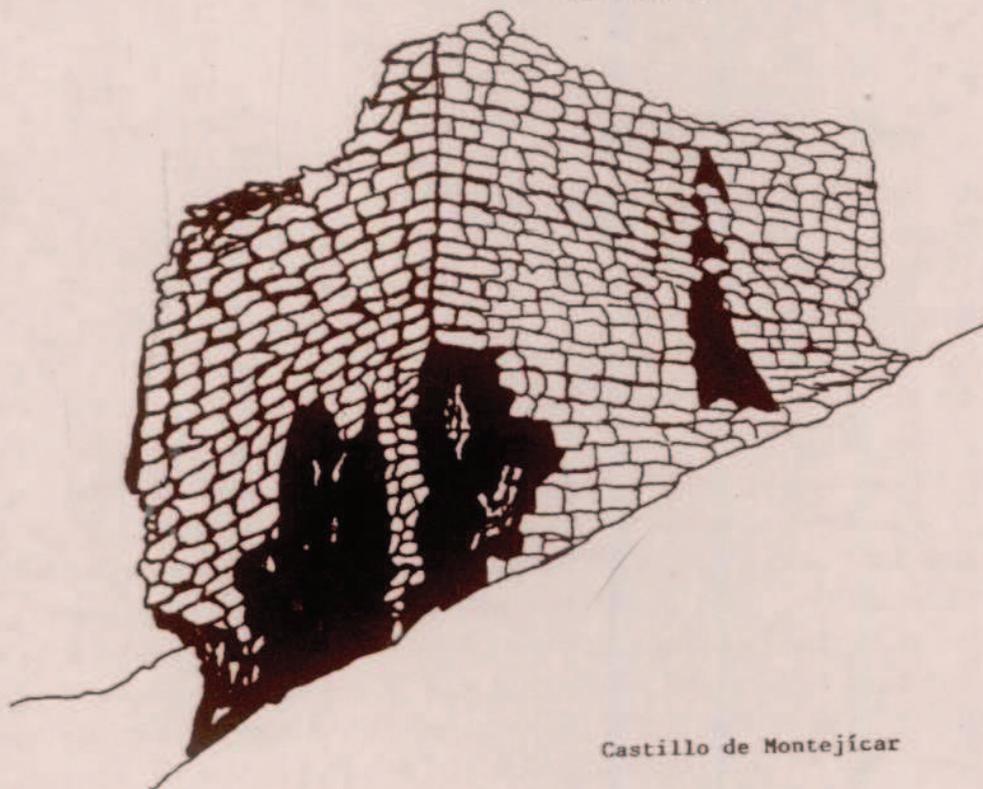
En el margen derecho, las desaparecidas de Xequé y Montarmy¹⁴, en los alrededores de Benalúa, son citadas por Carlos Asenjo formando parte de la «castella» granadina que se oponía a las penetraciones que contra esta tierra lanzaba el Adelantamiento de Cazorla. Muy próximas a Guadix se encuentran la torre de Paulenca y la torre de Baza, que vigilaba el camino de Baza, la rambla de Los Pozos y los llanos próximos del Cenete, y en la cabecera de la Hoya de Guadix hacía lo propio el desaparecido castillo de Alcuía. Todas estas torres de vigilancia tienen una gran amplitud de control sobre las tierras de su entorno y una comunicación visual múltiple entre ellas, asentadas como están en alturas variables, entre los aproximadamente 800 m. de la torre de los Moros (Fonelas) hasta los 1344 m. de la torre Mencal (Pedro Martínez). Presentan perímetros variables entre los 11 m. y los 16 m. las de planta circular y entre los 14 m. y 18 m. las de planta cuadrada o rectangular. Sólo las torres de Guájar y Baza parecen conservar íntegra su altura, en torno a los 8 m.



Torre de refugio de Muros (Fonelas)



Torre de vigilancia de Almagruz
(Purullena)



Castillo de Montejícar

M. Bertrand¹⁵, en varias investigaciones arqueológicas ha puesto de relieve la existencia de varios centenares de cuevas artificiales anteriores a las cuevas moriscas y castellanas del período moderno, situadas en los valles de los ríos Alhama y Fardes y en la zona de Baza. De tipología homogénea y distintas a las cuevas posteriores, destacan por su marcado carácter defensivo y por la diversidad de sus funciones: viviendas, puestos de vigilancia y otros elementos defensivos, refugios, graneros acantilados, cuadras y palomares. En la vega la presencia de un hábitat disperso está comprobado para la época nazarí. Ante el peligro de desbordamientos y los numerosos períodos de inseguridad, la mayor parte de la población se asentará en zonas altas de la periferia o dentro de los barrancos que bajan de los llanos, pero sin producirse agrupamientos significativos del hábitat que conserva una estructura abierta y dispersa de casas aisladas y pequeños núcleos, probablemente en razón también de la parcelación topográfica de las tierras cultivadas y la abundancia de recursos en agua de esta zona. Este tipo de hábitat disperso se acompañaba de un modo de defensa particular, como refugios, atalayas y silos trogloditas. A algunos refugios y alquerías estarían asociadas torres de defensa y torres de vigilancia.

En el margen izquierdo del río Fardes y en el valle del río Alhama existe un refugio o cueva defensiva cada 200 o 300 metros, originado en distintos períodos medievales, situadas con frecuencia en el fondo de barrancos y con complicados sistemas de defensa en relación, según Bertrand, con las guerras de correría y pillaje. La mayoría son de época almohade/nazarí, aunque también las hay del período califal. Los puestos de vigilancia trogloditas o atalayas están situadas en relación directa con los refugios y el hábitat disperso de cuevas, casas y alquerías en las proximidades de Lopera, Beas, Graena, Marchal, y Luchena y otros cortijos. Estas atalayas controlan las entradas de ramblas y caminos. Sus aperturas simulan grietas naturales del terreno, estando acantiladas y con acceso protegido y practicable a través de cuerdas, galerías y túneles. El puesto de vigilancia es de dimensiones reducidas, contando con matacán para proteger el acceso al mismo. También las cuevas-vivienda presentan su propio sistema de protección (mirillas, matacanes, puertas) dispuestas en varios pisos. Las estructuras propiamente defensivas que podemos enumerar relacionadas con el hábitat troglodita son: las atalayas del Cerro Branco (Beas), rambla de Alboroz (Marchal), rambla de las Viñas y cerro de la Atalaya (Cortes y Graena); las torres vigías de los Guardas (Beas) y Bejarín -prácticamente desaparecidas-, las ya mencionadas del LLano de Belerda, Almagruz, Baza y la de Paulenca y por último, el castillejo de Beas y el castillo de Luchena o Guadix el Viejo (Purullena).

El estudio de la cerámica¹⁶ aparecida junto a las torres de vigilancia y el tipo de planta que tienen, plantea las hipótesis de su construcción en dos etapas distintas: las de planta cuadrada (Paulenca, Guardas, Belerda y Huélago) con un primer nivel abovedado y rodeadas de un adarve presentan cerámica del s. XIII-XIV, mientras las de planta circular sobre base maciza (Almagruz, Baza, Guájar...) proporcionan una cerámica nazarí tardía.

El castillo de Guadix el Viejo¹⁷, en Luchena (Purullena), es una estructura defensiva de época califal/taifa (como las del Cenete, Alicún, La Peza y Diezma) situada sobre un gran antecerro al borde del llano de Darro, en las terreras de la orilla izquierda del río Fardes. Se sobreimpuso a un gran yacimiento argárico y su período de ocupación no parece rebasar los siglos X y XI. Este dato contrasta con los de los otros castillos de época califal/taifa que sí parece que estuvieron operativos en el período nazarí. No obstante, no podemos pasar por alto un hecho de armas ocurrido en 1363 en las inmediaciones del castillo de Luchena, cuando los castellanos del maestre de Calatrava fueron vencidos por Abu Said, el rey nazarita. El castillo, asociado a una serie de cuevas-refugio, tiene un

primer recinto pentagonal, muy arrasado, de tapial de piedras y cal y restos de dos cisternas. Un segundo recinto de tapial rodea su parte norte, mientras en la parte sur se asentaban varias casas, protegidas por un acantilado abrupto. Los dos caminos que subían de la vega estaban protegidos por elementos de fortificación al pie del cerro y un gran torreón cerraba el acceso por el llano.

Tanto Purullena como Graena debieron tener alguna torre defensiva (*bury*) o castillo debido a su situación estratégica y al topónimo del que derivan, como también Diezma tuvo una gran torre de defensa que aún subsistía en el s. XVI¹⁸, al igual que Fonelas. Fardes arriba y controlando el camino a Granada, encontramos no muy lejos de Diezma el castillo de Peñas Cabreras o Cabrera, del s. XI, con dos estructuras situadas a diferente altura: restos de muros con piedras de grandes dimensiones y una posible cisterna con restos de estucado en sus paredes.

Durante los enfrentamientos fronterizos de las primeras taifas, Guadix y sus territorios se aliaron con Almería durante algún tiempo, excepto el castillo de Cabrera que se mantuvo fiel a los ziríes granadinos.

Por Ibn al-Jatib tenemos noticias de que en 1347 Yusuf I inspeccionó más de una veintena de tugur o puestos fronterizos de la línea interior, entre estos los del río Alhama y río Fardes, Guadix, Gor, Qanb al-Yaman, Baúl, Baza, Caniles, Abla, Abrucena y Fiñana.

Otro castillo, el de La Peza (s. IX-X) y la llamada torre de Ramid¹⁹ de las crónicas musulmanas, son los últimos enclaves del camino a Granada.

Como centro neurálgico del distrito de Guadix, su madina cumplía las funciones propias de la ciudad hispano-musulmana, siendo también el eje militar y defensivo de la frontera interior en estas tierras. Las murallas, con el simbólico torreón del Ferro, y la alcazaba (de período califal) sufrieron distintos refuerzos, consolidaciones, ampliaciones y excavaciones para sus fosos²⁰ desde el s. X hasta el s. XV. Eran frecuentes los llamamientos a los habitantes de las regiones fronterizas para que participaran en la construcción de las murallas.

Desde el último tercio del s. XIV se llevan a cabo expediciones de saqueo y botín - cosechas y rebaños - por ambos lados. Conocemos algunas cabalgadas como la que en 1455 lleva al capitán Martín de Amendaño desde Jaén a correr el río Fardes y los alrededores de Guadix, venciendo al rey de Granada Muhammad X. En 1462 el condestable de Castilla D. Miguel Lucas de Iranzo llega hasta el Cenete y saquea los lugares de Aldeire y La Calahorra, poniendo en evidencia la efectividad de las defensas nazaríes, si bien la crisis interna del reino era ya muy intensa.

Está claro que el poblamiento hispano-musulmán se manifestó en varias unidades principales: la ciudad (madina), el castillo y la alquería, pero además conocemos -como ya se ha apuntado- otras unidades de poblamiento en relación muy directa con sistemas de defensa y protección localizadas en las Hoyas de Guadix y Baza: las cuevas y las torres de refugio.

Las torres de refugio (*bury*) podían estar emplazadas exentas en tierras de refugio para refugio de la población rural o también podían estar asociadas a algunas alquerías, como la torre de Muros (Fonelas). Los pobladores de cada alquería estaban unidos por fuertes lazos tribales, expresados con frecuencia en su nombre con Beni- (hijos de-), como es el caso muy probable del topónimo Benalúa y el origen medieval de su asentamiento. En su «Ihata», Ibn al-Jatib cita más de 300 alquerías en la vega de Granada, algunas de las cuales contaban con castillo cuyo propietario era el Estado o un conjunto de alquerías.

¹ TORRES DELGADO, Cristóbal, *El antiguo reino nazarí de Granada*, Granada, Editorial Anel, 1974, pp. 28, 355-356.

² VIGUERA MOLINS, M^a Jesús, «De las Taifas al Reino de Granada. Al-Andalus, siglos XI-XV», (Historia de España, vol. IX), Madrid, Historia 16, 1995, p. 13.

³ ARIÉ, Rachel, «España musulmana», (Historia de España dirigida por Tuñón de Lara, vol. III) Barcelona, Lábora, 1984, p. 122.

⁴ VIGUERA MOLINS, M^a Jesús, op. cit. pp. 9-12.

⁵ ESPINAR MORENO, Manuel, «La ciudad de Guadix hasta los Reyes Católicos», *Revista Wadi-as*, Guadix, 1992, n^o92.

⁶ TORRES DELGADO, Cristóbal, op. cit.

⁷ Citado por VIGUERA MOLINS, M^a Jesús, op. cit. p. 13.

⁸ ARIÉ, Rachel, op. cit. p. 121.

⁹ ARIÉ, Rachel, op. cit. p. 122.

¹⁰ BERTRAND, Maryelle, «Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía Oriental», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 1987, p. 205.

¹¹ ESPINAR MORENO, Manuel, op. cit.

¹² ESPINAR MORENO, Manuel, op. cit., comentarios sobre textos musulmanes de los s. IX y XIII.

¹³ ASENJO SEDANO, Carlos, *De Granada a Almería*, Granada, Ediciones El Gato, 1984, pp. 103-104.

¹⁴ ASENJO SEDANO, Carlos, *Por tierras de Granada*, Granada, 1979, pp. 56 y 204.

¹⁵ BERTRAND, Maryelle, «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, Sevilla, Consejería de Cultura, 1985, pp. 185-192.

¹⁶ BERTRAND, Maryelle, «Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, Sevilla, Consejería de Cultura, 1986, p.240.

¹⁷ BERTRAND, Maryelle, *ibid*, p. 240.

¹⁸ ASENJO SEDANO, Carlos, *Por tierras de Granada*, Granada, 1979, pp. 61 y 204.

¹⁹ ASENJO SEDANO, Carlos, *ibid*, p. 204.

²⁰ ARIÉ, Rachel, op. cit., p. 121.